

TIEMPO FESTIVO EN LA PROVINCIA DE GRANADA

FOTOS: ALEJANDRO CASADO

ALEJANDRO CASADO ALCALDE

El tiempo mide y regula la experiencia humana. El tiempo organiza nuestras vivencias y experiencias, nuestras acciones individuales y colectivas. El tiempo filtra la cooperación entre las generaciones que depositan su saber y su hacer. Las acciones humanas dedicadas al ocio y a la fiesta han sido y siguen siendo un manantial de riqueza cultural. El tiempo festivo se distingue por ser cíclico y no continuo. Numerosos refranes miden el tiempo físico por el santoral: *Por san Matías, se igualan las noches con los días*: a finales de febrero se nota próxima la salida del invierno, de noches largas y cortos días. *Por san Mateo, tanto veo como no veo*: en el mes de octubre las horas de sol caen a favor de la noche. *Por san Martino el invierno viene de camino; si le dicen detente, llega por san Clemente y aunque venga retrasado, por san Andrés ya ha llegado*: que durante el mes de noviembre, los fríos invernales llegan. *Por san Blas, una menos y otra más*: a principios de febrero el sol come el tiempo de la noche. *Dichoso mes que entra con todos los santos y termina con san Andrés*: se refiere al mes de noviembre. *Otoñoada segura, san Francisco la procura*: en la festividad del santo, mes de octubre, el otoño está presente y se toma conciencia de él. *Por san Silvestre, despídete de éste*: el día treinta y uno de diciembre es el último día del año. En décadas pasadas, ahora se va perdiendo, el tiempo se medía por el santoral para organizar el resto de las actividades del campo: *En seco o en mojado, por san Lucas ten sembrado*: por san Lucas los campos debían estar roturados y sembrados, aunque no haya llovido, pues las lluvias estarán al llegar. *Por santa Catalina, todo su aceite tiene la oliva*: en el mes de noviembre, los frutos de los olivos están en su plena saturación y rendimiento. *En el mes de la Pascua, pásalo junto al ascua*: es uno de los meses (diciembre) más descansados para la gente del campo. Ahora bien, desde hace unas décadas, algunas fiestas se trasladan de unas fechas en la gran mayoría de los pueblos: unas, fiestas patronales de los meses de enero

(san Antón y san Sebastián), de febrero (san Blas), de diciembre (Inmaculada), se pasan a los meses de verano, en particular, al mes de agosto; y otras, los cambios se reducen a los fines de semana, en especial, los actos vistosos, como los religiosos, o los más interesados, desde la perspectiva socioeconómica. La celebración de fiestas en los fines de semana ha propiciado la permanencia o la recuperación de las mismas (los municipios sólo disponen legalmente de dos días festivos) con sus bases tradicionales adaptadas a los nuevos asistentes, emigrantes no lejanos que se pueden acercar un par de días y visitantes forasteros, que, tanto unos como otros, animan el sostenimiento socioeconómico.

En el presente artículo describiré, a mi modo de ver, algunas de las muchas fiestas que sintetizan un interés etnográfico por su inventiva popular en las creencias y en los rituales religiosos, en los valores estéticos y socioeconómicos, en fin, por la producción de riqueza cultural en la provincia de Granada; dejaré aquellas otras que teniendo grandes valores, también etnográficos o sociales, por su número de participantes, por las zonas donde se desarrollan o incluso, por ser de grandes solemnidades, son extensivas a otras regiones o comunidades. Propongo una tipificación aproximativa del conjunto de fiestas, que por ser tan rico y variado y por festejarse en una gran cantidad de pueblos y pedanías, alguna excepción confirmará tal aproximación.

1. FESTIVIDADES HISTÓRICAS Y POLÍTICAS

En la provincia de Granada, varias poblaciones (Alhama, Baza, Granada) recuerdan festivamente la fecha histórica de la conquista o reconquista por los Reyes Católicos y la anexión al reino de Castilla. Estos últimos años, al acercarse estas celebraciones, en Granada capital, los ríos de tinta con artículos a favor y en contra llenan las páginas de los periódicos, en particu-

lar, del local. Se ha politizado de tal manera que ni partidos políticos de una u otra ideología están conformes con los cambios en el ritual ni se atreven a quitarla. Los que están en contra, la tildan de xenófoba y racista porque recuerda la expulsión de la cultura musulmana que habitaba en hermandad con la judía y la cristiana; los que están a favor, la consideran como la memoria del reencuentro con la cultura propia. Es una fiesta más ritual que de participación social. El ritual, en la de Granada, es complejo, donde se mezclan lo religioso con lo cívico, y en estos últimos años, lo histórico con el presente y las ideologías políticas.

Describiré la de Granada puesto que inicia el año nuevo con la conmemoración, denominada **día de la Toma**, cuando los Reyes Católicos toman Granada. Tanto los símbolos, el ritual como las fechas y los personajes reflejan lo que aconteció. Muhammad XII (1482-1533), rey veintidoseno y último del reino nazarita de Granada, conocido por Boabdil, entregó las llaves de la Alhambra al comendador mayor de León, don Gutiérrez de Cárdenas, el día uno de enero de 1492. El día siguiente, el Rey Fernando, el Católico, esperaba a Boabdil en el morabito, hoy ermita de san Sebastián, en la ribera del Genil, para despedirlo como rey y doña Isabel, la reina Católica, en Armilla, pueblo del cinturón de la capital. Fue el rey Fernando quien dispuso en su testamento la celebración de la Toma y entregó su espada, Estandarte Real y los dos guiones utilizados en la guerra de Granada para su conmemoración. En el año 1518 se celebró con solemnidad y se formalizó el ritual con la asistencia del clero con las cruces parroquiales, los cabildos religiosos y de la ciudad, los gremios con los pendones, el corregidor, el alférez mayor de Granada y el teniente portando el Estandarte Real. En la Capilla Real, los Caballeros veinticuatro y jurados, heraldos, alguaciles, timbaleros y escolta militar, tremolaban el Estandarte ante los sepulcros de los Reyes Católicos.

El día uno de enero (en el año 2002, todo el ritual se celebra sólo el día 2



Toma de Granada. Granada. Año 1990.

de enero), antes de las trece horas, en el salón Capitular del palacio Consistorial, estando presentes la corporación municipal, gobernantes políticos y militares, el Sr. Capitular, encargado de la custodia del Estandarte Real, hace entrega del mismo, con la venia del Sr. Alcalde, al concejal más joven del Ayuntamiento. Dan fe los señores Secretario General, Depositario y Archivero municipales. Hecha la entrega, se sale al balcón central y los ministriles hacen sonar los clarines y timbales. Se interpretan los Himnos de Andalucía, la Marcha Real, Himno Nacional de España. Terminados los himnos, el Sr. Concejal, portador del Estandarte, repite por tres veces *¡Granada!* El pueblo responde *¿Qué? ¡Granada! ¡Granada! ¡Granada!* Por los ínclitos Reyes de España, don Fernando V de Aragón y doña Isabel I de Castilla, *¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva Andalucía! ¡Viva Granada!* Se tocan las fanfarrias y desfila la compañía de Honores ante el Estandarte Real, que quedará expuesto en el balcón principal del Ayuntamiento hasta la hora de oración.

La retirada del Estandarte Real, será al atardecer, hora de oración, cuando los ministriles toquen tres veces las fanfarrias y el Concejal, encargado de la tremolación, saliendo al balcón, lo retirará al salón de Comisiones. Antes de la retirada, la banda municipal interpretará los himnos de Andalucía, la Marcha Real, himno Nacional de

España. Retirado el Estandarte, la banda militar interpretará el toque de oración.

El día dos de enero, la Comitiva Histórica sale del Ayuntamiento en dirección de la Catedral y de la Capilla Real por la Plaza del Carmen, Reyes Católicos, Gran Vía de Colón y Cárcel Baja, hasta la puerta del Perdón de la Catedral, que se anuncia al toque de fanfarrias. El Sr. Alcalde saluda a las autoridades presentes y entran en la catedral en dirección de la Capilla Real, que es recibido por los Capellanes Reales, y a continuación por el Sr. Arzobispo y su Cabildo Catedralicio. En el lado de la Epístola del altar se deja la Corona real y en el lado del Evangelio, la espada. En el altar de campaña se coloca la bula papal. Se tremola el Estandarte Real por el Sr. Capitular encargado del portarlo. Tanto la comitiva cívica como la eclesiástica se dirigen a la Capilla Real, donde reposan los restos de los Reyes Católicos y su hija Juana con su esposo Felipe el Hermoso, para depositar una corona de laurel y un ramo de flores y para tremolar el Estandarte por un Concejal. Acto seguido se celebra una misa en la catedral y la comitiva cívica vuelve al Ayuntamiento en procesión, saliendo, por la Capilla Real, junto a la lonja, calle Oficios, Gran Vía de Colón, Plaza Isabel La Católica, Reyes Católicos, Plaza del Carmen y llegada al Ayuntamiento. Se coloca el Estandarte Real en el balcón central y se retira-

rá, a la oración de oración, con el mismo ritual que el día anterior.

Las variantes del ritual clásico en este último lustro, sintetizado en las anteriores líneas, han sido: homenaje al rey Boabdil en un monumento hecho y ubicado en un espacio cercano al lugar donde se despidió del rey Fernando, la subida a la Alhambra y, en el año dos mil dos, reducirlo a un solo día.

2. FIESTAS POPULARES

Al observar las festividades religiosas con cultos y ritos en Granada, se encuentra una creatividad que rompe con la ortodoxia más estricta eclesial. El pueblo, cuando participa en los cultos religiosos, es creativo, entusiasta, sufrido y sabe hacer ornamentación artística con materiales pobres y entretener con rituales pesados. Esto crea fricciones entre la institución eclesiástica y el pueblo. Dos acciones destacan en la participación popular en los cultos: una, la apropiación del espacio sagrado y de la imagen y, otra, humanizar lo sagrado, lo santo. La imagen del Cristo, Virgen o santo pasa por los espacios lúdicos, se detiene en las puertas de casas particulares, entra en los domicilios (en algunos casos) y está presente en muchos actos culturales y festivos. Las procesiones duran horas e incluso, bien entrada la madrugada, la imagen es portata de un lugar a otro como si de un invitado vivo de honor se tratase. La apropiación de los espacios sagrados y de la imagen es símbolo de estar protegido, de ser beneficiado, y acercarse al símbolo del poder material, cultural y social. El clero y los ricos se ha entendido bien y bajo su patrocinio han estado los bienes religiosos.

2.1. Los santos protectores de las necesidades primarias (fiestas en invierno)

Se inician las fiestas de los santos protectores de las necesidades primarias con la noche de los *chiscos*, noche del 16 al 17 de enero, fiesta de san Antonio Abad, que se celebra en una treintena de pueblos, pasando por la festividad de san Sebastián (20 de enero), que es patrón de unas veinte poblaciones, siguiendo con la de san Blas (3 de febrero) que le tienen como santo protector una docena de pueblos y el comercio, y se cierra este ciclo festivo con san Marcos (25 de abril), que es patrón o copatrón de más de una treintena de pueblos. San

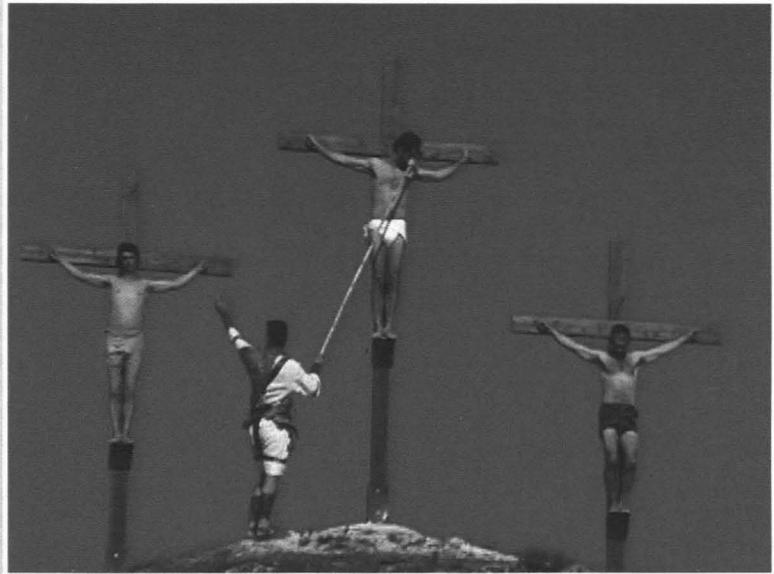
Antonio abad, es el santo protector del cerdo, animal que proporciona el alimento de proteínas para todo el invierno; san Sebastián libra de la peste; san Blas protege de las infecciones de la garganta y gripes anejas; san Marcos bendice los animales de tracción y los campos.

Tienen comunes rituales religiosos en todos los pueblos, como la ofrenda de roscos de pan a los santos, la bendición del sacerdote y distribución de los mismos por las casas por parte de los mayordomos o hermanos de la cofradía, misa solemne y procesión. En ésta, los santos portan grandes roscos de pan bellamente fabricados en sus manos, brazos y palos de las andas, y los devotos queman ensordecedoras tracas de cohetes como *mandas*, en lugares escogidos o delante de una casa particular o cualquier vecino aparece en su balcón con un ramillete de cohetes que explota al pasar el santo. La procesión puede durar varias horas. Asimismo, se hacen hogueras, ya sea la noche de la víspera o el mismo día de la fiesta, denominados *chiscos*, *capachos* (Alfacar), en las que se asa y se come los productos del cerdo y se bebe el vino de la nueva cosecha. El ritual del comensalismo en la hoguera, se cambia por el comensalismo en el campo en la celebración de san Marcos.

En unos pueblos los *chiscos* se hacen con la leña de ramas de almendro y zarzas de espino; en otros, de aulagas y troncos de encinas. En algunas comunidades se prende una lumbre comunal y en otras, por barrios o calles, pero en todos ellos, se asa carne de cerdo, *tostujo* (carena), orejas, etc. y se bebe el vino nuevo. Los niños y adolescentes corren mientras caracolean los *hachos* (manojos de esparto que se prenden en el *chisco*) para asustar a los amigos y amigas durante esta larga y distendida noche.

Algunos pueblos mantienen o han recuperado la tradición de alimentar un marrano durante todo el año. El animal pasa por las casas de los vecinos y se alimenta de los desperdicios. En la víspera de san Antón, se subasta y el dinero recogido sirve para sufragar parte de los gastos de las fiestas o se mata y se hace una merienda para todo el vecindario.

La celebración y los rituales de la festividad de san Antón proponen satisfacer las necesidades vitales como el comer y de confraternización con cenas y comidas comunales, en cambio, la festividad de san Sebastián hace propuestas de satisfacer otros estados de ánimo humanos, como la ostentación del poderío económico, la



Calvario. Semana Santa de Cuevas del Campo (Granada). Año 2001.

distinción de los demás, la capacidad de organización, la propaganda política o de negocios, etc. Relato una de las fiestas que más auge está tomando: en Caniles, la festividad de san Sebastián tiene un ritual muy particular: A las cinco de la tarde tiene lugar la procesión del *robo del santo*. Uno de los hermanos salientes porta una cruz metálica pequeña, sujeta con un mango largo de madera y va delante de las imágenes de san Antonio y san Sebastián. Al salir por la puerta de la iglesia, cualquiera de los vecinos presentes puede robar la cruz a quien la porta. Esto significa que al año siguiente será él (o ellos) quien organice la fiesta y costee todos los gastos que se produzcan en la misma. Si no se roba a la salida, puede hacerse a lo largo de todo el recorrido procesional, improvisadamente. La pelea por coger la cruz puede durar decenas de minutos, puede haber discusiones, heridos... Roba el santo quien logra levantar la cruz, victorioso, y decir ¡Viva san Sebastián! ¡Vivan los hermanos nuevos!

Los hermanos que *roban el santo* organizan y sufragan las fiestas. Todo un año para contratar bandas de música, conjuntos para las verbenas, coros, predicador del novenario, atracciones, deportes y otras actividades festivas. El novenario es una de las manifestaciones culturales y sociales más sobresalientes que se llevan a cabo en el pueblo durante el año. Los organizadores intentan superar a los de años anteriores y la evaluación se-

rá la asistencia y el comentario popular. El prestigio social está presente, la propaganda del negocio está en juego, la integración en la comunidad con honorabilidad es imprescindible. La participación en el *robo*, por una parte, une a los hermanos que ese año *han robado el santo* y organizan, al menos durante un tiempo, actividades como comidas, viajes, etc. y por otra, crea rivalidad frente a otros grupos, por las comparaciones en relación con la organización y participación vecinal en la fiesta, lo que realimenta la unidad grupal de los participantes y sus familiares. Robar el santo es hacerse presente en la comunidad que traerá los beneficios oportunos.

2.2. Una semana de gran riqueza cultural (fiesta movable)

La Semana Santa se celebra en muchos pueblos con manifestaciones culturales propias, variadas y dignas de ser recogidas por la Etnografía. Esta celebración va desde representaciones teatrales en recintos cerrados o abiertos hasta procesiones de tronos e imágenes de gran valor artístico y ornamentación manifiesta de riqueza.

En las poblaciones rurales y pequeñas, el ritual de la Semana Santa se centra en la representación teatral de la pasión y muerte de Jesucristo. El texto y los personajes son de inspiración evangélica. Los actores son vecinos del pueblo. Según el espacio que emplean para esta representación, se

pueden clasificar en tres variantes que llevan consigo algunos matices diferenciados que van desde la manifestación del sufrimiento hasta la amortiguación del dolor por la buena representación y los espacios bien escogidos. Una primera, la Pasión de Cristo se representa en un recinto cerrado como si de una obra teatral clásica se tratase, sirva de ejemplo, el pueblo de Lanteira. Los textos son amplios párrafos evangélicos y otros de unión para estructurar el diálogo entre los personajes. Interviene, además, un coro que canta imitando el ritual religioso, —en el lavado de pies, en la Santa Cena, etc.—. Se hace hincapié en el sufrimiento y dolor. Las escenas que centran la atención del espectador son la flagelación, la crucifixión y, como esperanza, la resurrección. Una segunda, la pasión se presenta en sitios cerrados y en la calle, ejemplo, Albuñol. Las escenas de Jesús ante Pilatos, la traición de Judas y la flagelación se representan en la iglesia; las caídas y la escena de la Magdalena en las calles del pueblo y la crucifixión en un escenario preparado en la plaza del municipio. El texto se reduce a una selección básica de la pasión según los evangelios. El hecho de realizarse en un espacio abierto, las escenas más duras de la pasión, como son la crucifixión y muerte, quedan más difuminadas para la atención del espectador, pero los focos de lu-

ces, las voces profundas que salen de los altavoces y la selección de textos dolorosos producen el efecto del dolor que se quiere comunicar al pueblo, cumplimentado con una reflexión en voz alta de que Dios murió voluntariamente para redimir al hombre. Una tercera, en el municipio de Cuevas del Campo, donde el espacio es abierto, hay una participación masiva de actores (unos seiscientos), una selección mínima de textos de la pasión según los evangelios en unión de una selección música clásica que suaviza las dolorosas escenas y con unos espacios y recorridos muy adecuados. Los espacios (plaza del pueblo para la escena de Jesús ante Pilatos, una montaña que debajo tiene una cueva para la crucifixión y sepultura de Cristo) y un recorrido (por las calles del municipio para las caídas y el encuentro con la Magdalena) envuelven al espectador de tal manera que las escenas de dolor pierden atención en favor de lo estético.

En los pueblos que cabalgan entre lo rural y lo urbano, la celebración de la Semana Santa está programada sobre las cofradías y las procesiones. Ahora bien, se dan en algunos de estos pueblos o ciudades manifestaciones que las hacen particulares, verbigracia en Loja. Loja vive el jueves y viernes santos para las procesiones. Tienen unos personajes como los *tambores negros*, los *incensarios*, los

pediores, el *tío Puche Puche* que quiebran el ritual de otros lugares. Estos personajes centran la mayor curiosidad de los visitantes. Los *incensarios*, por ejemplo, destacan en primer lugar por su vestimenta, con un alto morrión y con trajes recargados de abalorios; por sus corridas, con marcha ligera y por movimientos acompasados y enérgicos; por la forma de incensar a las imágenes y a los cofrades; por sus saetas y su entonación. En otros lugares, verbigracia Padul, permanecen personajes como los *juas* que aglutinan a los devotos de la procesión del domingo de Resurrección. Los *juas* son muñecos de tela llenos de paja o aserrín, de trapos viejos, de harina, de estiércol y con algún presente imprevisto, que se cuelga de los balcones por donde pasa la procesión del Resucitado. Cuando alguien de la comitiva procesional divisa un *juas*, a la voz de *juas*, empiezan a correr niños, jóvenes y adultos para estar a los pies del muñeco. El muñeco está a unos metros de altura y algún arriesgado joven intenta escalar ventanas y balcones mientras los artífices del mismo arrojan agua y suben y bajan el *juas* para alargar el jolgorio. Una vez alcanzado, se destroza el despojo y se lo arrojan unos a otros.

En la capital, Granada, la Semana Santa se basa en el trabajo de las cofradías, de los costaleros, en las imágenes que procesionan y en la riqueza ornamental de los tronos, en los recorridos, en la luz del atardecer primaveral o la luz de las hogueras en el paseo de los Tristes, Sacromonte o en el río Genil, y en el paisaje urbano y de fondo, Sierra Nevada. Los asistentes a las procesiones se regocijan con la *levantá* de los tronos, con las salidas de las iglesias, con las pasadas por arcos o lugares con dificultad, con el buen hacer del *cantaor* de saetas, con el lóbrego toque de tambor, con la alegría de los xilófonos, con el olor a incienso y, a veces, a azahar, con los apretujones, etc. La procesión centra la atención de los presentes por los palios ricamente bordados, por las bambalinas en baile continuo al compás de los pasos de los aguerridos costaleros, por la riqueza en la ornamentación de los tronos, por los vistosos colores de las flores con su expansivo olor, por los faroles, por la artesanía de los respiraderos, por los costaleros *uncidos* a las *trabajaderas*, por el despunte de las zapatillas de los costaleros avanzando pasito a pasito, a ritmo de tambor, por el aire marcial de las imágenes, por los cofrades con su capirote y largas túnicas, por las damas con bello rostro tocado de mantilla, por el es-



Los incensarios. Semana Santa de Loja (Granada). Año 1991.

pontáneo o contratado que entona una saeta, por el ritual procesional, por los soldados, por las bandas de música, por los niños vestidos de hermanos con velones más pesados que ellos o recogiendo la cera, etc. En la Semana Santa granadina todos los sentidos quedan estimulados y las sensaciones satisfacen estéticamente al espíritu humano.

En la Semana Santa de la provincia de Granada se da una gradación en relación con el espacio y las características de las manifestaciones culturales populares. En las zonas rurales, la manifestación cultural popular se celebra en espacios más cerrados, más agarrados al texto evangélico, al dolor, al sufrimiento, a la moraleja religiosa; en las zonas semiurbanas se llevan a cabo en espacios más abiertos, añadiendo a lo religioso de las procesiones el espectáculo que se aleja del dolor, el sufrimiento y de la meditación sobre la pasión, muerte y resurrección de Cristo. En la ciudad de Granada, la manifestación cultural popular se da en espacios abiertos, históricos y comerciales, y, complace al espíritu porque es pura estética —belleza artística, ornamental, paisajística y luminosa—.

2.3. Festividades para la esperanza (fiestas en primavera)

Con los nuevos días de sol, más tiempo de luz natural, llegan las fiestas de la Virgen de la Cabeza, la Cruz, el Corpus, san Antonio de Padua, san Juan Bautista, san Pedro y san Pablo. A estas fiestas las denomino de la esperanza, tanto para las gentes del campo como para la ciudad. Para los habitantes en zonas rurales, ven cómo sus campos prosperan, para los residentes urbanos, los paseos por la ciudad, por el campo para disfrutar de la naturaleza. Son fiestas de manifestaciones en la calle (la Cruz), de romerías (la Virgen de la Cabeza, el Rocío), de abundancia y jolgorio (san Juan, la noche del agua y el jamón en Lanjarón), de gran esplendor (el Corpus Christi de Granada). Comentaré algunas de estas fiestas:

La festividad de la Virgen de la Cabeza se celebra en unas cuantas poblaciones de la provincia (Alcudia de Guadix, Capileira, Castril, Colomera, Exfiliana, Ferreira, Jete —Virgen de Bodíjar—), en otras como Benamaurel, Cogollos de Guadix, Cúllar, Zújar, se lleva a cabo, además, la *función* de Moros y Cristianos, cuya Virgen ampara a éstos últimos. Comentaré bre-



Resucitado de Regina Mundi. Semana Santa de Granada. Año 2000.

vemente la representación de las relaciones o papeles de Moros y Cristianos de esta zona del nordeste de la provincia. En Cogollos de Guadix, la función de Moros y Cristianos se centra en la representación de la obra teatral y queda en segundo lugar los desfiles y la vestimenta. La emigración de la zona del Marquesado ha sido para Cataluña y Granada capital. Conforme nos vamos acercando al Levante, la influencia levantina es manifiesta. El pueblo de Zújar, ubicado en la hoya de Baza, aunque mantiene la estructura tradicional de la representación de moros y cristianos, sin embargo, tanto por la selección de la ropa, calzado, espadas, etc. como por la organización del desfile, se va iniciando la influencia de los pueblos de Benamaurel y Cúllar, aculturados por los desfiles de Moros y Cristianos del Levante. La emigración a la provincia de Alicante de habitantes de Benamaurel y Cúllar ha traído la vistosidad de los desfiles en perjuicio del texto y su representación. Se alquila la vestimenta, el calzado y otros abalorios en las casas de Alicante. Se contratan las bandas de música de la zona levantina. Se desfila en escuadras al estilo levantino, con ostentación. La participación es tanto de los residentes en los pueblos como de los emigrados. El número de participantes se ha elevado a la enésima potencia, en particular, de mujeres, produciendo un resul-

tado digno de ser observado por su organización, seriedad y estética.

La fiesta de la Cruz que la iglesia conmemoró con gran entusiasmo en tiempos pasados, fue perdiendo interés religioso para los creyentes, sin embargo, se ha revitalizado en lo popular. En la provincia de Granada son numerosas las poblaciones (Albolote, Atarfe, Dúrcal, Ferreira, Granada, Barrio de la Cruz de Granada, Güéjar Sierra, Lanjarón, Híjar, Ventas de Gor, La Calahorra, La Peza, Moreda, Murta, Pampaneira, Pedro Martínez, Pinos del Valle, Pinos Puente, Puerto Lope, Pulpite (Cúllar), Santa Cruz del Comercio, Santa Fe, Vélez Benaudalla) que la festejan, quizás siguiendo el ejemplo de la capital. En ésta, es la fiesta que cumple los cánones de fiesta popular: nace de la invención del grupo, del vecindario, de la asociación de vecinos, del colegio, instituto o facultad; no está declarada festiva, sin embargo, es la que más celebra el pueblo: invade calles o plazas públicas, se coloca en patios de centros educativos o de casas; se instalan barras para servir bebidas (vino fino, cervezas, refrescos) y tapas (tortilla, longaniza, morcilla, bacalao seco, habas, etc.); las sevillanas y la reja de Granada se oyen por doquier y se bailan en escenarios preparados para el evento; los niños, jóvenes ... visten el traje gitano y, últimamente, los adultos sacan los caballos bellamente jaezados

para recorrer las cruces. Las cruces están confeccionadas con claveles naturales colocados sobre un armazón de madera o de hierro, pero también, con claveles de papel hechos por alumnos en los colegios o de otros materiales. Los altares son un trabajo basado en la imaginación creativa de sus artífices, que van desde la cruz situada con un fondo de colchas, mantos de Manila hasta maquetas de la Alhambra, iglesias, calles o barrios, con adornos de recipientes de cobre (braseros, sartenes, almireces, vasijas), imágenes de vírgenes, santos e incluso, escenas granadinas de procesiones del Corpus con los seises, de los aguaderos con burros vendiendo agua, etc.; alrededor hierba silvestre y presidiendo, delante de la cruz, un pero (manzana) con unas tijeras pinchadas. La interpretación popular de esta imagen del pero es el comentario del visitante de la cruz, que admira su buena confección, pero termina con un reparo a la misma.

Granada capital celebra sus ferias y fiestas en la semana en la que la Iglesia conmemoraba el jueves de **Corpus Christi**, no el domingo como dice la actual liturgia. En tres espacios se centran las actividades festivas: Uno de ellos es el ferial, espacio para las casetas y las atracciones lúdicas. Un segundo, la plaza de toros para las corridas. El tercero, el centro de la ciudad para los actos más tradicionales: la *Pública*, la misa solemne y procesión del Corpus, los paneles de las carocas, alguna actividad cultural y pequeños espectáculos infantiles.

En la víspera, miércoles, la *Pública* o *Tarasca* recorre las calles del centro de Granada, acompañada de los gigantes y cabezudos, pajes, maceros y timbaleros a caballo. Suelen desfilar, también, en esta procesión cívica, actores y actrices con animales del circo que durante estos días se instalan en el ferial. La *Tarasca* es una mujer que pisa un dragón y, según la tradición granadina, presenta la moda en el vestir para la mujer. Es un momento de ilusión infantil ya que los acompañantes, en particular los gigantes y cabezudos, bailan y hacen las delicias a los niños con los cachiporrazos de vejigas y globos. Al día siguiente, el jueves de Corpus, al amanecer, los labradores de los pueblos de la vega esparcen por las calles del recorrido procesional hierbas aromáticas (mas-tranzo); los vecinos montan altares y los que alquilan las sillas, colocan las mismas. A media mañana, la misa solemne en la catedral presidida por el Arzobispo. A lo largo de la mañana, decenas de miles de personas se sitúan

en las aceras de las calles. Las campanas de la Catedral repican. La procesión empieza a organizarse: la *Pública* abre el desfile, a continuación centenas de personas con velas, después los representantes de las hermandades de Semana Santa, frailes y religiosos, superiores de los anteriores, párrocos, los seises, la custodia, el Arzobispo, políticos y militares. A lo largo de la procesión, canciones populares retumban por las calles, los seises bailan ante el Santísimo, los vecinos desde ventanas y balcones derraman pétalos de rosas... Es el acto más sobresaliente de las fiestas.

Una costumbre arraigada en las fiestas es la exposición pública, en una céntrica plaza —BibaRambla— de las *carocas*, que son versos en quintillas, premiadas en concurso público, se colocan en paneles y recogen con cierta ironía los acontecimientos más renombrados anuales de la vida cotidiana granadina, como por ejemplo, ésta del año 1999:

*De bellos atardeceres,
nieve, sol y procesiones,
Alhambra y malafoflá,
pero Graná ¿dónde tienes
toilettes para mear?.*

En la provincia de Granada, se cierran las fiestas de la primavera con San Juan (24 de junio). En Lanjarón, pueblo que abre desde Granada capital la Alpujarra y conocido por sus aguas y balnearios celebra la festividad del **Agua y el Jamón** en las fechas de san **Juan Bautista**. Es una fiesta reciente pero que ha arraigado en el pueblo y ha sido punta de lanza de propaganda turística. Las fiestas duran varios días, pero, la noche del veintitrés al veinticuatro, es la noche verbenera de música, jamón y agua. Miles de personas recorren las calles probando jamón y empapándose de agua. Es una fiesta que ha unido la tradición de la noche de san Juan, relacionada con la superstición del agua con los bienes que produce el pueblo: agua, balnearios y jamón.

2.4. Fiestas del reencuentro (fiestas en verano)

En los meses de julio y agosto se ha concentrado gran variedad de fiestas y muchos pueblos y pedanías (unas doscientas poblaciones) no desean dejar pasar el verano sin sumarse a celebrar algunas de estas fiestas. Se pueden clasificar de la siguiente manera: unas fiestas son tradicionales y patronales, como la Virgen del Car-

men que se celebra en algunos pueblos de la Costa granadina (Almuñécar, La Herradura, Torrenueva, Motril), con procesiones y fuegos de artificio en el mar, la Virgen Asunta (de agosto) y san Roque, etc.; otras, se han trasladado de su onomástica a estos meses, en particular, al mes de agosto, (san Antón, san Sebastián, la Virgen de la Cabeza, la Cruz, La Inmaculada, etc.), con todos los actos tanto religiosos como lúdicos y gastronómicos para que los emigrantes puedan revivir, convivir, disfrutar y participar; unas terceras, se han trasladado los actos lúdicos, deportivos y gastronómicos, pero no los religiosos y suelen denominarlas, fiestas del emigrante, de los veraneantes, ferias y fiestas del verano, etc.; unas cuartas, semanas culturales, en las que se realizan festivales, concursos, cursos de aprendizajes varios, actividades teatrales y deportivas. La vuelta de los vecinos emigrados a sus pueblos de origen para pasar las vacaciones en los meses de verano ha motivado el traslado de las fiestas. Estas celebraciones festivas tienen un marcado acento social y económico: por una parte, las relaciones familiares y vecinales se estrechan, sirven de relajo vacacional y por otra, se invierte en compra de terrenos, construcción, arreglos de vivienda y gastos ordinarios. Dos hechos objetivos avalan esta idea: en relación con las fiestas, el aumento del comensalismo familiar y vecinal, en particular, éste último con paellas gigantes, asados de sardinas, etc. y la construcción de nuevas viviendas por parte de los emigrantes.

2.5. Fiestas de advocaciones de Vírgenes, Cristos y ángeles (fiestas en otoño)

La gran mayoría de las fiestas que se celebran en los meses de septiembre y octubre son en honor de la Virgen María con variedad de advocaciones (de Las Angustias en Granada, Nigüelas, Güevéjar y Guadix, de la Piedad en Baza, de los Remedios en Iznalloz y Ambroz, de la Tizná en Jerez del Marquesado, de Loreto en Guadahortuna, de la Antigua en Necho, del Martirio de Ugijar y patrona de la Alpujarra, del Rosario en Aldeire, Charches, Chauchita, Chimeneas, Foneles, La Peza, Lújar, Molvízar, Polopos, Pórtugos y Salobreña, del Amparo en Darro y del Pilar en Huétor-Santillán); de Cristos (de la Expiración en Los Ogijares, de la Luz en Alcuadía de Guadix y Mairena, de la Cabrilla en Lújar, de la Yedra en Válor,

Padre Jesús del Nazareno en Algari-nejo, de los Trabajos en Lugros, del Consuelo en Castril, del Paño en Moclín y Cristo de las Penas en Lanteira); de ángeles (san Miguel Arcángel en el barrio del Albaizín, Alicún de Ortega, Armilla, Almuñécar, Cúllar Vega, Mecina Bombarón). De todas estas festividades destaco:

- a) Las fiestas de Baza con el personaje que las particulariza, el **Cascamorras**. Este personaje simboliza las relaciones entre las ciudades de Baza y Guadix que son las capitales de sendas comarcas, conocidas como las hoyas de Baza y de Guadix, dos depresiones de terreno, ricas en agricultura si abundase agua. Dos ciudades que rivalizan en lo económico (por desgracia con escasas industrias en ambas), en los servicios sociales (hospital en Baza), en lo religioso (catedral y obispo en Guadix), etc. Según la leyenda, un vecino de Guadix encuentra la imagen de la Piedad en terreno de Baza. Le prohíben llevarse la imagen a Guadix y desde entonces esta ciudad intenta recuperarla. En recuerdo de esta leyenda, todos los años, el día cinco de septiembre un accitano sale camino de Baza para robar la imagen. En Baza le *apalean* por la calles y vuelve a Guadix, día nueve, sin la imagen de la Virgen de la Piedad y es esperado y *perseguido* por los vecinos a *trompicones* y él se defiende con la porra que lleva. Si en otro tiempo el maltrato existió, en la actualidad cientos de jóvenes tanto baztitanos como accitanos acompañan al *Cascamorras* por las calles y plazas en plan deportivo y lúdico, habiéndose convertido en una fiesta reconocida de interés turístico tanto en una capital como en otra.
- b) Cada cinco del mes de octubre, miles de romeros de las provincias de Granada, Jaén, Córdoba, Málaga y de otros lugares de toda España se acercan a venerar y honrar al **Cristo del Paño**. El Cristo del Paño es un lienzo pintado de autor desconocido, que según la leyenda, lo donaron los Reyes Católicos al pueblo de Moclín. La fama de esta romería viene por los prodigios y milagros que el Cristo hacía a sus devotos relacionados con la esterilidad femenina, con las cataratas, con los tullidos, etc. El entorno físico

-unas casas recostadas sobre la falda de una montaña cuyo fondo es un castillo del que sobresalen unas torres como espigones, y en medio, la inhiesta iglesia-, el ambiente humano -cientos de tullidos, personas con alguna deficiencia física o psíquica que jalonan el recorrido procesional, que piden una limosna y bendicen el nombre del Cristo del Paño, los tenderos anunciando turrones, productos otoñales del campo, muñecas del año-, los empujones para portar y tocar el cuadro en las andas, trasladan al observador a tiempos pasados. Los romeros asistentes son tratantes de ganado, vendedores de productos del campo de la zona, turroneros y vendedores de toda clase de objetos, curiosos, turistas, pedigüños, tullidos, gentes con deformaciones corporales, ciegos, gitanos, y el resto, fervorosos del Cristo en busca de un favor o para dar gracias por los beneficios recibidos, y, en medio de esta gente variopinta, curanderos. La estampa del Cristo del Paño está presente en las *capillas* y habitaciones de los curanderos de las provincias antes citadas.

Esta romería ha servido de inspiración para dos autores literarios granadinos: García Lorca en su obra *Yerma* y Martín Recuerda, en el *Cristo*. Lorca no deduce que la romería sea un lugar para los cornudos por *los milagros del Cristo del Paño* a favor de las mujeres estériles, sino que narra el sufrimiento que atormenta a la gente sencilla e ignorante que pone su esperanza en la creencia del milagro. Martín Recuerda supera la tragedia lorquiana y desenmascara la romería, contraponiendo lo científico y racional a lo sentimental y supersticioso.

- c) Granada, capital, cierra su ciclo propio festivo con la festividad de la **Virgen de las Angustias**, el último domingo del mes de septiembre. Los actos religiosos se inician con la ofrenda floral por parte del pueblo y del ayuntamiento y otros organismos administrativos. Dos grandes paneles de flores cubren la fachada de la basílica. Es tradición que tanto los panaderos con sus *tortas de la virgen* (pan con cabello de ángel) como los pequeños productores de frutos otoñales instalen tenderetes para vender sus pro-

ductos en la zona centro de Puerta Real, acerolas, granadas, castañas, nueces, almecinas, membrillos, almendras, etc. Durante todo el día se llena de gentes de los pueblos que pasan la jornada en la capital para asistir a la procesión, en la que con riguroso orden y con sus signos distintivos procesionan las juntas de colegios profesionales, cofradías, asociaciones, autoridades políticas, militares, bandas de música, compañía del ejército, etc. La asistencia popular es masiva.

2.6. Fiestas para la meditación: Fiestas de Ánimas. (Fiestas a finales de año)

Algunos pueblos (Puebla de don Fadrique, Huéneja, Cónchar) conservan una de las hermandades más antiguas, la de **Ánimas**. Durante los días últimos del mes de diciembre recogen la cuota de los socios, piden el aguinaldo y los productos recibidos se su- bastan para ingresarlos en la hermandad. La hermandad carga con los gastos de la construcción de nichos y del mantenimiento de limpieza y decoro en el cementerio.

En Cónchar, un pequeño pueblo integrante del ayuntamiento de Villamena, en el Valle de Lecrín, celebra la hermandad de Ánimas con la denominación de el *Mosto*. La hermandad de Ánimas, fundada en el siglo XVI, ha perdurado a lo largo de los siglos con las funciones anteriormente expuestas. Las tradiciones para conseguir ingresos han pasado por la rifa diaria de un pan en otros tiempos, hasta en la actualidad, por la subasta de lotes de cestas con productos de jamones, turrones y bebidas alcohólicas, chotos (cabritillos) y todos ellos con un décimo de lotería del Niño. El día uno de enero es un día mercantil y báquico. En la plaza del pueblo, se montan chiringuitos en los que jóvenes, más de género femenino que masculino, ofrecen productos del cerdo como tapas -morcilla, salchichón, longaniza, chorizo, careta, etc.-, venden vasos de cerámica e invitan a beber el mosto recién escanciado. Es la manera de ingresar los gastos de la muerte con cargo a los costos en vida. Es el haber de la muerte con el debe de la vida. Es un día para comer y beber los nuevos productos en vírgenes recipientes cerámicos, es un día para la comunicación entre amigos y familiares, entre vecinos y emigrantes, es un día festivo. Es *eros* frente al *thanatos*, la vida

en contra de la muerte, la alegría frente al dolor, la existencia contra la nada. Esta fiesta está en continuo auge de participación por parte de los vecinos de Cónchar y todos ellos pertenecen a la cofradía.

A modo de síntesis

Los traslados temporales de algunas fiestas en muchos pueblos y pedanías han servido, desde la perspectiva etnográfica, para el mantenimiento e incluso, la recuperación, y, desde el lado socioeconómico, para la vuelta vaca-

cional de los que abandonaron el pueblo y para las inversiones económicas en él mismo. Además, al celebrar los actos festivos en los fines de semana, ha propiciado que haya más fiestas que las legalmente permitidas.

Además, la presencia de los emigrantes y su participación activa en los rituales religiosos y profanos ha permitido la aculturación en algunas de sus manifestaciones.

Mas aún, la participación popular en el culto religioso modifica sustancialmente las formas de tal manera que el ritual se hace popular y no litúrgico, más cultural que cultural, es decir, que

el pueblo trasforma los actos, el lenguaje y las creencias a su mentalidad, necesidad y deseos, llenando de contenido y haciendo vivo lo que, en ocasiones, desde la liturgia, es algo mortecino e incompresible para el profano creyente.

Por otra parte, el pueblo andaluz, y en particular, el pueblo granadino, sabe construir un entorno bello con materiales pobres, sabe engrandecer pequeñas acciones, elevar a la categoría vital a lo inerte, esforzarse y hasta sufrir por aquello que efímero, sabe elevar a la categoría de lo bello aquello en lo que pone su interés y su sentimiento.